



La esencia es inmutable

Respondía ayer en el Parlamento Vasco **Patxi López** a dos preguntas planteadas por el presidente del PP vasco, **Antonio Basagoiti** y por el solitario diputado de UPyD, **Gorka Mañero**, a propósito de la desdichada entrevista que el domingo protagonizó en *Gara*.

El lehendakari trató de aprovechar el inane documento aprobado en Madrid por casi todos los partidos para tratar de reivindicar su cuota de protagonismo. Vaya por Dios. Para una vez que pudo acogerse a la cláusula **Homer Simpson** sobre la responsabilidad, «yo no he sido», se empeña en hacer suyo el estropicio conceptual.

Sorprendentemente, mientras López decía que iba a «trasladar y ampliar» el consenso de Madrid, fuentes de su Gobierno negaban que los foros a los que se había referido en *Gara* supusieran una mesa de partidos y aseguraban que «no serán nunca foros extraparlamentarios». Digo que es sorprendente, porque el acuerdo de Madrid es extraparlamentario, por mucho que lo suscriban casi todos los partidos con representación en el Congreso. Lo han hecho extramuros, no ante el pleno de la Cámara y esto es algo capital. Extraparlamentario no es sinónimo de malo. El Pacto de Ajuria Enea fue un buen acuerdo extraparlamentario firmado por todos los partidos representados en la cámara de Vitoria menos Herri Batasuna.

El lehendakari asumirá su cuota de protagonismo, luego perderá las elecciones de todos modos y al despertar, el dinosaurio seguirá allí, con una mesa o con dos, pero con las mismas exigencias de antaño. Se encontrarán lo que dejaron: una izquierda abertzale con cualquiera de sus marcas y presentaciones: Herri Batasuna, Euskal Herritarrok, Batasuna, Herritaren Zerrenda, Aukera Guztiok, PCTV-EHAK, Sozialista Abertzaleak, ANV, Sortu, Bil-

du, Amaiur y lo que venga. Y los encontrarán exactamente en la misma posición: reclamando las dos mesas que ayer negaba Ajuria Enea, pero que a punto estuvo de aceptar López en Loyola, y de lo que nos salvó la propia coherencia interna de ETA en su totalitarismo y la prudencia y el sentido común del entonces presidente del PNV, **Josu Jon Imaz**.

Por muchas frases hechas y metáforas desahuciadas con que apuntalen su discurso, no van a conseguir que los hechos se acomoden a las palabras. Todo este proceso que de manera tan acrítica se nos presenta, parte del mismo equívoco de siempre. La habilitación de **Zapatero** para inaugurar su desastroso 'proceso de paz' partía del acuerdo parlamentario (este sí) alcanzado el 17 de mayo de 2005, para negociar con ETA si ésta dejaba las armas. Faltaba un detalle: la negociación era previa. Ahora toca que todos finjan ignorar el significado de la palabra *definitivo* en el emocionante comunicado del 20-O y se apliquen a hacer méritos

El discurso de López no cambiará las exigencias de la izquierda abertzale

para que el terrorismo desaparezca *definitivamente*, o sea, de verdad.

Volverán, en realidad no se han ido, las exigencias que Errekondo hacía durante su pregunta del miércoles al presidente del Gobierno: el reconocimiento de Euskal Herria como nación (la autodeterminación y la territorialidad de siempre) y un proceso de desarme de ETA, no unilateral, sino correspondido con la salida del País Vasco de las Fuerzas de Seguridad y el Ejército. Así está el tema.